

Bien sabéis mis hermanos benditos, que la obra de mi Padre debe llevarse a cabo sin menoscabo alguno, sin que para ello medien circunstancias de cualquier tipo; porque ahora más que nunca y vosotros lo sabéis, se requiere vuestro conocimiento, vuestra acuciosa tenacidad para acometer contra esos actos que son llevándose a cabo en contraposición de lo expuesto por mi Padre Santísimo, en una respuesta incisa a los principios establecidos, de máxima comprensión entre y ante los demás, ahora más que nunca estáis viviendo un momento álgido, decisivo en vuestra existencia, algo que no imagináis ni siquiera pero que sólo es una muestra de la zozobra en que viven muchos hermanos vuestros, de la angustia que es lo cotidiano en muchas regiones del mundo, del dolor así que representa el sentirse solo, frustrado, cuando se contempla cada día cómo decae el panorama que antes se vivió, cómo se acorta el tiempo de las oportunidades y cómo se deshace un país, como le nombráis, entre las manos. Vosotros ahora empezáis a comprenderlo, vosotros ahora que sentís de cerca, la diversidad de opiniones traducidas en inconformidad y hasta en violencia, podéis comprender el dolor de vuestros hermanos, vosotros quizá por ello, podéis ahora como nunca antes, orar con mayor fervor por la paz de vuestro mundo, de ese mundo con camino tan incierto como vosotros mismos le habéis trazado y que ahora sentís que va a la deriva; os suplico hermanos benditos, que no decaigáis en el recurso de la oración que os haga mejores cada vez y que llevando en él el verdadero fervor y la absoluta entrega, pueda llegar a las plantas de ese Padre, para implorarle vuestra redención.

TOMAS

Es loable vuestra entrega y cuanto hacéis por la humanidad bendita, es loable pero no suficiente; estáis en un mundo en el que tenéis que aprender a luchar contra los elementos que amenazan vuestra propia existencia, como si estuviésteis en una jungla, donde a cada paso debéis preveniros del ataque de una fiera o de caer en un abismo, mas os digo, que es necesario que aprendáis ya a separar vuestros conceptos mundanos de lo divino, que hagáis un muro translúcido a través del cual, podáis solazaros verdaderamente en el gozo que contempla el entregarnos a los demás, sin que por ello descuidéis vuestros deberes cotidianos, de esta manera, que el servir a mi Padre no represente sino el cumplimiento de lo que es menester en el amor, en la caridad hacia vuestros semejantes, a la vez que contempláis a través de ese muro translúcido, la vigilancia continua de vuestros propios deberes cotidianos, esto es, con la potestad que mi Padre ha conferido a quienes como vosotros laboráis en un mundo tan disímil, a la par que concedéis parte de vuestro propio espíritu que se desborda sin límite, en cumplimiento de los mandatos de ese Dios.

URBANO

Tiene ante sí el mandato de Dios, todo aquél que desee encontrarlo, todo aquél que busque afanosamente de su legado divino y pueda descubrir de su grandeza, la que conlleva los deberes que habréis de practicar entre vuestros hermanos, la iluminación necesaria para transitar en medio de la más densa oscuridad y el bastimento necesario para proveeros a vosotros y a los que os requieran de ello; es el más completo equipo que requeriría un guerrero para entrar en acción, basta sólo envolverlo en voluntad plena de sublime entrega, para que surta el efecto deseado, para que cuando lo pongáis en acción, vuestros dardos cargados de amor, lleguen directos a cada corazón.

TOBIAS